

# CANTO EN UNA LENGUA EXTRAÑA

Jabier Muguruza Ugarte

## **AUTORES/AUTHORS:**

Jabier Muguruza Ugarte

## **ADSCRIPCIÓN PROFESIONAL/PROFESSIONAL AFFILIATION:**

Músico y escritor

*Musician and Writer*

## **TÍTULO/TITLE:**

Canto en una lengua extraña

*Singing in a foreign language*

## **CORREO-E/E-MAIL:**

[jabiermuguruza@euskalnet.net](mailto:jabiermuguruza@euskalnet.net)

## **RESUMEN/ABSTRACT:**

En estas breves páginas el autor esboza una lúcida reflexión a propósito de su bilingüismo y sobre cómo su elección consciente del euskera ha marcado, enriqueciéndola, su carrera como cantante y compositor.

*In a few brief pages, the author reflects deeply on his bilingualism and how his conscious choice to use Basque has marked and enriched his career as a singer and songwriter.*

## **PALABRAS CLAVE/KEYWORDS:**

Euskera, español, bilingüismo, cantautor

*Basque, Spanish, bilingualism, songwriter*

**E**n numerosas ocasiones me he sentido requerido, casi obligado, a justificar mi opción lingüística en la canción de autor; he debido explicar una y otra vez por qué mi obra se expresa fundamentalmente en euskera. Es algo que me viene ocurriendo, con especial frecuencia, desde que nuestro trabajo comenzó a tener un reconocimiento fuera del País Vasco y mis discos comenzaron a publicarse en un sello discográfico de Madrid, con distribución internacional.

Y es curioso que hoy –sin haber sido presionado en absoluto para hacerlo–, sienta el impulso de escribir unas líneas sobre esa circunstancia, sobre ese aspecto de mi obra que me acompaña desde hace ya tantos años.

En contra de lo que mucha gente piensa, mi lengua materna no es el euskera, sino el castellano. Mis padres eran euskaldunes (vascohablantes), pero por determinadas circunstancias ligadas a aquella época, entre las que yo situaría en primer plano la implacable represión política y la falta de prestigio social de la lengua, la cuestión es que nuestros progenitores no nos transmitieron ese idioma que ellos sí recibieron de sus padres.

Se produjo, por tanto, un evidente corte en mi familia de origen, y en otras muchas, en lo que al fenómeno de la transmisión generacional se refiere. Sobra decir que el euskera tampoco estaba presente de ningún modo en la escuela, por lo que nuestra idea de la existencia de esa lengua se limitaba entonces a la escucha de ciertas conversaciones ocasionales entre familiares y algún comentario fugaz en la calle. Nos estamos refiriendo a una presencia totalmente anecdótica, por tanto.

Tendría yo alrededor de 20 años cuando me puse a dar clases de música a los críos (¡para entonces uno era un músico con estudios!). Ni corto ni perezoso alquilé un piso en Hondarribia, preciosa localidad pesquera, situada a cuatro kms de Irún, mi ciudad natal, y allí me puse en marcha. El franquismo había finalizado poco antes, las ikastolas iban despertando y en Hondarribia, como en otras pequeñas localidades del ámbito rural y pesquero, la transmisión en los hogares se había producido de un modo mucho más eficiente que en los núcleos urbanos.

El caso es que el trabajo con aquellos niños y niñas que se expresaban entre ellos espontáneamente en la lengua que habían recibido en sus casas, hizo que se me plantearan muchas interrogantes, fruto de las cuales decidí que debía ponerme a aprenderla; sobre todo por respeto a ellos, a su forma más natural de comunicarse.

En mi camino de aprendizaje, en aquellos años 80, tuve una gran suerte: iba compaginando mi actividad profesional como profesor de música con la de acompañante de artistas de muy distinto perfil: en el mundo de los cantautores, estaban Imanol, Xabier Lete, Antton Valverde... y en el mundo del rock, Kortatu, Zarama, Delirium Tremens...

De distinto perfil, sí, pero todos ellos con un denominador común: la utilización predominante de la lengua vasca en su obra y en su día a día. Me fui sumergiendo, por tanto, en ese mundo y eso ayudó mucho a que la fuera haciendo mía, a través del acercamiento a sus palabras.

Además, a partir de la segunda mitad de la década de los 80, fui conociendo a determinados escritores (Bernardo Atxaga, J. M. Iturralde, Iñaki Irazu...) que paulatinamente se fueron convirtiendo en amigos y colaboradores habituales; de esa forma, mi círculo artístico se iba viendo integrado, cada vez en mayor medida, por miembros destacados de la cultura vasca.

Cuando en el 89 publiqué mi primer disco, dedicado al público infantil, ya era bastante coherente que mis canciones fueran editadas en euskera. Luego vino el grupo *Les Mecaniciciens* y en el 94 dio comienzo la etapa de cantautor y escritor, también predominantemente en lengua vasca.

Esa opción lingüística no ha sido óbice para que haya incluido en numerosos discos canciones en otras lenguas, prioritariamente en mi lengua materna, el castellano, pero, como he tratado de explicar, tengo un entorno cultural que hace que sea para mí algo muy natural expresarme básicamente en euskera.

Quiero finalizar esta breve crónica parafraseando un poema de Bernardo Atxaga, que llevado al terreno de la canción, vendría a decir:

*«Canto en una lengua extraña. Sus verbos,  
la estructura de sus oraciones de relativo,  
las palabras con que designa las cosas antiguas  
–los ríos, las plantas, los pájaros–  
no tienen hermanas en ningún otro lugar de la Tierra.  
Casa se dice etxe; abeja erle; muerte heriotz.  
El sol de los largos inviernos, eguzki o eki;  
el sol de las suaves y lluviosas primaveras,  
también eguzki o eki, como es natural.  
Es una lengua extraña, pero no tanto.  
Nacida, dicen, en la época de los megalitos  
sobrevivió, lengua terca, retirándose,  
ocultándose como un erizo en este lugar  
que ahora, gracias precisamente a ella,  
muchos llamamos País Vasco o Euskal Herria.  
Sin embargo, su aislamiento no fue absoluto:  
gato es katu; pipa es pipa; lógica es logika.  
Como concluiría el príncipe de los detectives,  
el erizo, querido Watson, salió de su madriguera  
y visitó muchos lugares, y sobre todo Roma.*

*Lengua de una nación diminuta,  
lengua de un país que no se ve en el mapa,  
nunca pisó los jardines de la Corte  
ni el mármol de los edificios de gobierno;  
no produjo, en cuatro siglos, más de un centenar de libros:  
El sueño fue largo, la biblioteca breve;  
Pero en el siglo veinte, el erizo despertó.»*